



Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), julio-agosto 2026,
Volumen 10, Número 4.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v10i4

EXPRESIONES DE LA HOMOFOBIA: LA EXPERIENCIA DE ACTIVISTAS DE LA DIVERSIDAD SEXUAL EN CULIACÁN, SINALOA

**EXPRESSIONS OF HOMOPHOBIA: THE EXPERIENCE OF
SEXUAL DIVERSITY ACTIVISTS IN CULIACÁN, SINALOA.**

Luis Guadalupe Guerrero Vega
Universidad Autónoma de Sinaloa

Karla Jazmín Galindo Vázquez
Universidad Autónoma de Sinaloa

Miguel Ángel Montes Cuevas
Universidad Autónoma de Sinaloa

DOI: https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v10i4.25296

Expresiones de la homofobia: la experiencia de activistas de la diversidad sexual en Culiacán, Sinaloa.

Luis Guadalupe Guerrero Vega¹Luis.guerrerovega@uas.edu.mx<https://orcid.org/0000-0002-6868-1960>

Universidad Autónoma de Sinaloa

México

Karla Jazmín Galindo Vázquezgalindokarlajazmin@gmail.com<https://orcid.org/0009-0003-1924-6094>

Universidad Autónoma de Sinaloa

México

Miguel Ángel Montes Cuevasmontsmiangel@gmail.com<https://orcid.org/0009-0006-0293-5645>

Universidad Autónoma de Sinaloa

México

RESUMEN

Este estudio tiene como objetivo identificar las expresiones de la homofobia a partir de la experiencia de activistas LGBT+ en la ciudad de Culiacán, Sinaloa. La estrategia metodológica se basó en un enfoque cualitativo de tipo interpretativo, orientado a comprender el fenómeno desde la subjetividad de los participantes. La muestra fue intencional y estuvo conformada por cinco integrantes del Comité de la Diversidad Sexual (tres hombres gays y dos mujeres lesbianas). Como técnica de recolección se utilizó la entrevista en profundidad con un guion semiestructurado y el uso de un cuaderno de notas para registrar la comunicación no verbal. El procesamiento de datos incluyó la transcripción, codificación temática y el análisis crítico del discurso. Los principales hallazgos indican que la homofobia es un fenómeno estructural y multidimensional que se manifiesta en la familia mediante la heteronormatividad obligatoria; en la religión, a través de estigmas morales; y en la escuela, por medio del acoso y la invisibilización. Se detectó una violencia lingüística normalizada con términos peyorativos, afectando especialmente a la población trans. En conclusión, el activismo funciona como una herramienta de resistencia que transforma la experiencia personal de discriminación en agencia política, impulsando la visibilidad y la defensa de los derechos humanos en un contexto regional conservador.

Palabras clave: Homofobia; Activismo LGBT+; Derechos Humanos; Sinaloa.

¹ Autor Principal

Correspondencia: Luis.guerrerovega@uas.edu.mx

Expressions of homophobia: the experience of sexual diversity activists in Culiacán, Sinaloa.

ABSTRACT

This study aims to identify the expressions of homophobia based on the experiences of LGBT+ activists in the city of Culiacán, Sinaloa. The methodological strategy relied on a qualitative, interpretive approach, aimed at understanding the phenomenon from the participants' subjectivity. The purposive sample consisted of five members of the Sexual Diversity Committee (three gay men and two lesbian women). Data collection was conducted through in-depth, semi-structured interviews, along with a notebook to record non-verbal communication. Data processing included transcription, thematic coding, and critical discourse analysis. The main findings indicate that homophobia is a structural and multidimensional phenomenon manifested in the family through compulsory heteronormativity; in religion, through moral stigmas; and in school, through bullying and invisibilization. Normalized linguistic violence was detected through pejorative terms, particularly affecting the trans population. In conclusion, activism functions as a tool of resistance that transforms the personal experience of discrimination into political agency, driving visibility and the defense of human rights in a conservative regional context.

Keywords: Homophobia; LGBT+ Activism; Human Rights; Sinaloa.

*Artículo recibido 20 mayo 2026
Aceptado para publicación: 20 junio 2026*



INTRODUCCIÓN

La homofobia, entendida como un conjunto de prejuicios, estigmas y prácticas de exclusión dirigida hacia las personas LGBT+ (lesbianas, gays, bisexuales, transexuales), continúa configurando dinámicas de poder en múltiples esferas sociales. Este fenómeno no se reduce a manifestaciones de odio aislados, sino que se manifiesta en estructuras institucionales, normas culturales y rutinas cotidianas que normalizan la subordinación y la discriminación. En este sentido, estudiar las expresiones de la homofobia implica un análisis que conecte lo individual con lo estructural, lo discursivo con lo material y lo local con lo global (Lozano, 2025).

Las personas activistas LGBT+ emergen como agentes centrales en la respuesta a la homofobia. Sus prácticas de denuncia, defensa de derechos y construcción de espacios seguros articular resistencia frente a la exclusión y a la violencia, al tiempo que promueve procesos de visibilización y reconocimiento (DePalma y Cebreiro, 2018). El activismo, entendido de manera amplia abarca estrategias como la incidencia política, el litigio estratégico, la educación cívica, la organización comunitaria y la articulación de redes de apoyo.

A lo largo de la historia reciente, el activismo LGBT+ emerge como una corriente sociopolítica que busca transformar estructuras de poder, reconocimiento institucional y prácticas culturales que históricamente han marginado a las identidades sexoafectivas no normativas. Este movimiento se articula a partir de diversas experiencias, de múltiples identidades y de estrategias combinadas que, en conjunto, han permitido avanzar en derechos, visibilidad y seguridad para las personas lesbianas, gays, bisexuales, trans y otras identidades no normativas (Delfino y Forastelli, 2012). En este sentido, el activismo no se reduce a la protesta, es un proceso de organización, defensa de los derechos y construcción de sujetos sociales que reivindican una ciudadanía plena.

La definición operativa de activismo puede entenderse como acción consciente orientada a lograr cambios prácticos y normativos en contextos de relaciones de poder desiguales. En el marco LGBT+, el activismo se caracteriza por su multimodalidad: movilización social, incidencia política, litigio estratégico, trabajo comunitario e investigación colaborativa (Kasnik, 2023). Estas dimensiones permiten comprender el activismo como un conjunto de prácticas que buscan transformar leyes, estructuras institucionales y percepciones culturales.



Una dimensión central de activismo LGBTQ+ en su carácter interseccional. Las experiencias activistas no son homogéneas, se entrelazan con factores como género, clase, origen étnico, discapacidad y orientación sexual (Guerrero y Rodríguez, 2026). Este enfoque permite analizar cómo distintas identidades y condiciones estructurales condicionan tácticas, riesgos y objetivos, así como las alianzas con otros movimientos sociales y actores institucionales.

Por otro lado, el activismo LGBTQ+ y la lucha contra la homofobia se entrelazan como dos caras de un mismo proceso social, la búsqueda de reconocimiento, seguridad y derechos para las identidades no normativas (Delfino y Forastelli, 2012). Asimismo, el activismo LGBTQ+ ha oscilado entre periodos de visibilidad creciente y episodios de represión o invisibilización. En diversos contextos, las estrategias han respondido a marcos legales variables, cambios en la opinión pública y escenarios de seguridad y violencia.

Este dinamismo histórico ofrece claves para entender las condiciones de posibilidad de la defensa de los derechos humanos y la protección de las personas LGBTQ+ ante múltiples formas de discriminación. En este sentido, el activismo LGBTQ+ se manifiesta en la expansión de garantías fundamentales, como la igualdad ante la ley, el reconocimiento social, la protección frente a la discriminación y el acceso a servicios educativos y de salud sensibles a las necesidades de la población LGBTQ+.

La investigación sobre homofobia y activismo LGBTQ+ ha mostrado que las expresiones de hostilidad, exclusión y negación de derechos hacia personas LGBTQ+ emergen en múltiples planos: individual, institucional, mediático y cultural. A nivel internacional, los estudios sobre la homofobia y activismo LGBTQ+ ha enfatizado la coexistencia de avances legales y persistentes resistencias culturales. Los estudios destacan cambios en legislaciones antidiscriminatorias, derechos reproductivos, reconocimiento de la identidad de género y derecho a la adopción al tiempo que señalan continuas brechas de implementación y protección. En este plano, el activismo LGBTQ+ se describe como un movimiento social robusto que utiliza estrategias de incidencia y visibilidad públicas para desafiar estructuras normativas y transformar prácticas institucionales y culturales (Guerrero y Rodríguez, 2022). A nivel nacional, la agenda de derechos LGBTQ+ ha vivido cambios significativos y desafíos persistentes. Las investigaciones señalan avances como la legalización del matrimonio igualitario, en varias entidades, el reconocimiento de la identidad de género en procesos administrativos y judiciales y la

creación de mecanismo de reparación y protección para personas trans. Sin embargo, persisten obstáculos en la aplicación de políticas públicas, en la accesibilidad a servicios de salud sensibles a la diversidad sexual y en la eliminación de estigmas en ámbitos laborales y educativos. El activismo ha intensificado su labor en la defensa de derechos civiles, la vigilancia de violaciones, y la generación de espacios de formación para profesionales, así como en la construcción de redes de apoyo que articulan actores sociales, académicos y comunitarios para exigir una implementación real de los marcos normativos.

En el contexto local de Sinaloa, los estudios muestran una pluralidad de experiencias que reflejan tensiones entre conservadurismo regional e identidad cultural tradicional. Las investigaciones señalan expresiones discriminatorias en instituciones y servicios, así como esfuerzos de visibilización y organización colectiva que buscan contrarrestar la invisibilidad (Guerrero, 2025). El activismo local se ha orientado a promover espacios seguros, facilitar asesoría legal y generar alianzas con instituciones para el fortalecimiento de redes.

En este sentido, el marco teórico referencial para este análisis se sustenta en enfoques teóricos que permiten comprender las expresiones de la homofobia y el activismo LGBT+ desde dimensiones estructurales, culturales y políticas. En primer lugar, los derechos humanos, que proporciona un marco normativo para evaluar la garantía de derechos, la no discriminación y la protección ante las violencias, situando las prácticas de exclusión dentro de una obligación internacional y nacional de respeto a la dignidad humana. En segundo lugar, la interseccionalidad, como marco analítico, facilita entender cómo la orientación sexual y la identidad de género interactúan con variables como clase, etnia, migración, produciendo trayectorias desiguales de visibilidad y accesos a servicios (Núñez, 2015; Hooks, 2014)

Por último, la teoría queer y la performatividad de género permiten cuestionar las categorías fijas de lo normal y examinar cómo las prácticas discursivas y simbólicas desafían las normas heteronormativas (Butler, 2007). Por lo tanto, este marco integra conceptos claves para entender las dinámicas de poder, la construcción de identidades no heteronormativas y los mecanismos de resistencia. Las expresiones de la homofobia no se reducen a actos aislados, se manifiestan en a través de un habitus homófobo y de estructuras institucionales de dominio, lo que permite comprender como normas de heterosexualidad hegemónica obligatoria, religiosidad, estructuras de poder y dinámicas de género operan en distintos

contextos de manera desfavorables para grupos como la población LGBT+. Por lo que el objetivo del siguiente documento es identificar las expresiones de homofobia desde la experiencia de activistas LGBT+ en Culiacán, Sinaloa.

METODOLOGIA

La investigación se fundamenta en un enfoque cualitativo de corte interpretativo, cuyo propósito es comprender el fenómeno de la homofobia desde la subjetividad y las narrativas de los actores involucrados. La estrategia metodológica se centró en explorar temas complejos a través de las experiencias directas de los participantes en sus diversos contextos sociales (Hernández et al., 2014).

La población de estudio estuvo constituida por cinco integrantes del Comité de la Diversidad Sexual en Culiacán (tres hombres gays y dos mujeres lesbianas). Se empleó un muestreo intencional (Otzen y Manterola, 2017), seleccionando casos característicos bajo criterios de inclusión específicos: ser miembro activo del comité, participar en procesos de toma de decisiones y aceptar voluntariamente el estudio bajo los principios de consentimiento informado y confidencialidad de acuerdo con los principios éticos que marcan las investigaciones sociales desde Palacios et al., (2013).

Para la obtención de información, se utilizó la técnica de entrevista en profundidad con un guion semiestructurado, permitiendo encuentros cara a cara para detallar las vivencias y miedos de los informantes (Robles, 2011). Este proceso fue complementado con un cuaderno de notas para el registro metódico de la comunicación no verbal y el contexto situacional. Las entrevistas fueron audio-grabadas en lugares de preferencia de los participantes y posteriormente transcritas para su tratamiento.

Finalmente, el análisis de la información se realizó mediante una codificación temática derivada de las categorías de análisis y las preguntas de investigación. El procesamiento de los datos se llevó a cabo bajo la perspectiva del Análisis Crítico del Discurso, lo que permitió interpretar las estructuras de poder y los mecanismos de resistencia presentes en los relatos (Van-Dijk, 2016).

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN.

Los contextos de socialización y la homofobia

El fenómeno de la homofobia no puede entenderse de forma aislada del entramado social en el que se desarrolla. La familia, la religión y la escuela, constituyen los principales contextos de socialización primaria y secundaria, y en ellos se producen mecanismo de transmisión, reproducción y, en algunos



casos, transformación de actitudes discriminatorias hacia las personas con orientaciones sexuales e identidades de género no normativas (Bourdieu, 1990; Berger y Luckmann, 1968).

En el contexto familiar, la homofobia suele manifestarse a través de la imposición de la heteronormatividad como modelo exclusivo y deseable de comportamiento (Cornejo, 2012). Desde temprana edad, las y los niños aprenden lo que se espera de ellos en función de su género y orientación sexual, y cualquier desviación de ese patrón es sancionado, ya sea mediante el silencio, la burla, la negación o incluso la violencia física y psicológica.

Lo que la familia espera en cuanto al comportamiento de una persona que se define como homosexual es que actúe conforme a las normas tradicionales asociadas a su género de nacimiento. Esta expectativa se basa en una regulación implícita del género, según la cual, incluso al asumir una orientación homosexual, la persona debe mantener las conductas establecidas por una sociedad patriarcal, y quienes no entran en lo establecido sufren violencias aun en los entornos familiares:

“mi hermano, si digamos que él si era mi hostigador principal con la homosexualidad, (le decía) pues que era muy amanerado, que era muy maricon y cosas así...pero si él desde chiquito ahora que lo recuerdo pues si era el primero que me señalaba...hay tías que sí sé que como que no les parece la idea... (decían) pues como que era maricon y que estaba viendo una vida muy loca. (Santiago).

Estudios muestran que jóvenes LGBT+ que experimentan rechazo familiar presentan mayores niveles de ansiedad, depresión e incluso intentos de suicidios (Silva, 2018). Este entorno puede convertirse en un espacio de violencia simbólica y estructural que refuerza la exclusión, no obstante, investigaciones recientes indican que la aceptación familiar tiene un impacto positivo significativo en la salud mental y el bienestar de las personas LGBT+ (Snapp et al., 2015).

En cuanto a la religión, su papel en la construcción de discursos homofóbicos ha sido ampliamente documentado. En diversas doctrinas religiosas tradicionales, la homosexualidad es catalogada como pecaminosa o antinatural, legitimando discursos de odio y prácticas discriminatorias en nombre de la moral (Herek, 2004). La religión ha sido una institución que, a lo largo del tiempo, ha regulado el comportamiento de los seres humanos y ha moldeado la forma en que los individuos actúan dentro de la sociedad. En particular, las personas entrevistadas mencionan que han adoptado la religión católica, ya que desde la infancia fueron inducidas a practicarla.

“ahora que ando metido con lo del comité me he dado cuenta, por ejemplo, cuando se presentó la iniciativa del matrimonio igualitario estaba creo que un obispo, obispo no sé qué, no recuerdo si era obispo o padre, que nos señaló, nos dijo que éramos una aberración de la sociedad entonces, yo siempre he dicho que ellos pregonan a su conveniencia en nombre de dios, o sea hay muchas, muchas cosas que ellos juzgan en nombre de dios cuando dios no juzga a nadie” (Omar).

En este sentido, la iglesia maneja un discurso ofensivo para las personas homosexuales en cuanto a sus derechos. Estos discursos negativos acerca de los y las homosexuales que han manejado durante décadas siguen vigente en la actualidad. En este sentido, la religión no debe ser concebida como inherente homofóbica, sino como un campo de disputa simbólica donde coexisten discursos tanto excluyentes como inclusivos (Wilcox, 2016).

Por último, en la escuela, el tema de la homosexualidad era un tabú. Según relatan las personas entrevistadas, durante su etapa educativa se brindó muy poca información relacionada con la sexualidad y específicamente nula con referente a la homosexualidad. Por lo tanto, califican como homofóbico el entorno escolar en el que crecieron, al no haber espacios seguros ni formación adecuada sobre la diversidad sexual.

A partir de los relatos de las personas entrevistadas, se evidencia que la homofobia dentro del contexto escolar se manifiesta principalmente a través de burlas, señalamientos y expresiones discriminatorias. Se mencionan, además, diversas expresiones ofensivas utilizadas en el ámbito escolar, como *maricon o joto* para referirse al hombre gay, y *lencha o machorra* para mencionar a la mujer lesbiana. Estos términos no solo son peyorativos, sino que forman parte de un lenguaje social que busca denigrar y excluir a las personas homosexuales, reproduciendo estereotipos y fomentando la discriminación desde edades tempranas.

“Ha no pestes me decía (un compañero), joto y hay la niña...yo lo dejaba, no le hacía caso... este un día me agarro en mis 5 minutos, en mis cinco minutos dentro de la clase de moral, porque nos daban clase de moral y me empezó a aventar un papel y yo abrí el papel y en el papel decía joto y en el segundo papel decía maricon y en el tercer papel me pego no aguante y me levante y le metí una madriza buena” (Omar).

En este sentido, la escuela como institución socializadora en la etapa de formación secundaria, ha sido históricamente un entorno donde se reproduce la discriminación a través de los currículos heteronormativos, la invisibilización de las identidades LGBT+ y la falta de preparación docente para abordar estos temas. Además, el bullying homofóbico sigue siendo un problema grave que afecta el rendimiento académico y la salud mental del estudiantado LGBT+ (UNESCO, 2015).

La escuela, como espacio de socialización secundaria, tiene un papel decisivo en la formación de actitudes hacia la diversidad sexual. Diversos estudios documentan cómo la institución escolar, al omitir o censurar temas relaciones con la diversidad sexual, refuerzan la invisibilización de las identidades LGBT+. Torrejón y Mera (2021) analiza cómo en las escuelas mexicanas persiste una heteronormatividad estructural que sanciona la homosexualidad, mediante los discursos homofóbicos o mediante el acoso escolar.

Por lo tanto, la homofobia no es un fenómeno aislado ni espontáneo, sino una construcción social que se reproduce a través de múltiples contextos de socialización. Desde la infancia, las personas interiorizan normas y valor que definen lo que es normal, aceptable o desviado, en términos de identidad sexual y expresión de género. Estos aprendizajes provienen de diversos agentes: la familia, la escuela, la religión entre otros. Como afirman Lozano-Verduzco et al., (2017), la violencia homofóbica y la discriminación no solo derivan de acciones individuales, sino de estructuras culturales que refuerzan la heteronormatividad como régimen dominante. La socialización, por tanto, actúa como un vehículo que normaliza la homofobia, dificultando el desarrollo pleno de las personas LGBT+.

Toma de conciencia para las personas activistas LGBT+ sinaloense.

La construcción de un habitus de disidencia y la articulación de un discurso político o de rebeldía como proto discurso político con respecto a la homofobia, representa una de las vías mediando las cuales las y los entrevistados se integraron en el activismo. En el proceso de construcción como agentes sociales y políticos, emergen discursos que fortalecen su lucha por los derechos humanos de las personas homosexuales. Entre ellos, destaca el discurso político del rechazo a la homofobia, el cual se convierte en una herramienta central en su posicionamiento como sujetas y sujetos activos frente a la discriminación.

Desde esta perspectiva, las y los entrevistados definen la homofobia de la siguiente manera:



“es el temor que siente una persona hacia lo diferente porque en sí misma se refleja diferente porque no lo acepta, entonces la homofobia es no aceptar a la persona que es diferente porque tú quieres ser como es la mayoría de las personas entonces ves mal al gay” (Cesar)

“Es un odio tonto es como odiar a alguien por ser zurdo es un odio que no está justificado porque a las personas no tiene por qué importarles lo que a ti te gusta si no lo que tú eres.” (Almendra)

“la homofobia hígole es una de las formas que alimenta para mí el heterosexismo es una forma de opresión de las más grandes y de los daños más grandes que hay que vive la humanidad...la homofobia para mí la homofobia es la enfermedad del odio hacia la diferencia sexual hacia la diferencia de las preferencias sexuales para mi es una enfermedad alimentada por el desconocimiento por la mala educación y por este por un sistema que no quiero dejar sus privilegios de desigualdad” (Claudia)

Las y los entrevistados coinciden en que la homofobia es un problema social que afecta a las personas debido a su orientación sexual diferente a la heterosexual. La definen como una forma de rechazo, odio injustificado y opresión, que impacta negativamente tanto en el plano individual como colectivo. También, señalan que, si bien la homofobia sigue presente, han percibido ciertos avances en comparación con lo que se vivía hace una década.

Destacan que la homofobia en Sinaloa no es homogénea, sino que se manifiesta diferenciada según el entorno social, cultural o geográfico. Asimismo, perciben que en el contexto sinaloense la homofobia se manifiesta de forma particularmente marcada y negativa. Al respecto señalan lo siguiente:

“la homofobia en Culiacán sigue existiendo por fortuna cada día es menos violenta hacia las personas que nos comportamos no como el estereotipo del hombre del macho pero que sí vivimos en su modelo general” (Cesar)

“En Sinaloa (la homofobia) es diferenciada, de si eres rico, pero eres gay, de si eres guapo, pero eres gay, de si eres pobre, pero eres gay, de si eres viejo, pero eres gay, entonces la homofobia en Sinaloa es diferenciada.” (Almendra)

Estas diversas formas de experimentar y entender tanto el contexto sinaloense como las expresiones de homofobia han motivado a las y los entrevistados a involucrarse activamente en acciones a favor de la comunidad LGBT+, promoviendo actividades que contribuyan a su visibilización, protección y derechos. Algunas de las y los entrevistados relatan que, en sus inicios, su activismo tenía un enfoque

más social, centrado en brindar apoyo general a la comunidad, como ayuda solidaria o participación en causas colectivas.

Sin embargo, con el paso del tiempo, comenzaron a identificar que, dentro de sus propios círculos, amigos, conocidos y familiares, existían personas que enfrentaban problemáticas específicas relacionadas con la discriminación o la exclusión. Esta toma de conciencia los llevo a reorientar su participación hacia un activismo centrado en los derechos humanos, especialmente en defensa de las personas LGBT+. Sobre esta transformación en su manera de hacer activismo, así lo expresan:

“Yo creo que inicie en el activismo cuando Sandra Lara nos invitó al congreso del estado y nos dijo el matrimonio igualitario y no sé qué, yo inicie el activismo cuando yo levante la mano ese día y quiero hablar y yo les dije porque nos tenemos que pelearnos con la iglesia si el término matrimonio es de la iglesia porque no le ponemos otro nombre y ellos me dijeron no, tiene que ser matrimonio yo creo que en ese momento fue este que inicie en el activismo porque ya empecé a participar ya empecé a decirle a una diputada local oye porque tiene que ser así porque no podemos hacerlo de eso y ya a partir de ese momento ya empezamos a trabajar ya empezamos con la marcha de la diversidad” (Santiago).

“Toda la vida, toda la vida he organizado que la kermes, que la reunión, promoción y defensa de los derechos humanos, somos sectores diversos yo hago la parte jurídica esencialmente no me gusta mucho hablar en medios a veces me toca, pero no me gusta, yo generalmente le digo Tiago las entrevistas mándamelas escritas como que soy más abogada que activista entonces toda el área jurídica yo la hago...en el comité todo lo jurídico las iniciativas de ley, las estrategias de política pública, mis compañeros (del comité) se han hecho cargo de lo demás y no sé, siempre ni siquiera lo pensé ya estaba ahí (dentro del comité)” (Almendra).

“Tenía 30, bueno, involucrarme en las marchas desde el 2003, cuando era un carro éramos como unos 6 y caminando con temor por la Obregón cuando era doble sentido concluíamos en catedral en el quiosco este, de ahí se calmó todo con el profe Cesar ya como se apagó eso ya no se siguió y empecé otra vez ya de lleno ya involucrado en el (activismo) hace 5 años, de lleno ya” (Omar).

“yo tengo 15 años en el activismo y he participado en el activismo internacional no nada más en el activismo en culichi este y me ha tocado ver todo este crecimiento incluso personajes como Tiago, como

Omar, como Almendra, me ha tocado verlos crecer me ha tocado ver cambiar sus discursos, me ha tocado ver incluso los mío” (Claudia).

La percepción de las y los entrevistados respecto a su participación en el activismo está ligada principalmente a la lucha contra la discriminación y a la necesidad de visibilizar a la población LGBT+ en el estado de Sinaloa. Algunos relataron que su acercamiento al activismo se dio por invitación de ciertas autoridades o actores clave, mientras que otros se involucraron de manera espontánea, motivada por sus experiencias personales o por el contexto social que los rodea. En todos los casos, existe una conciencia clara sobre la persistencia de la homofobia en el estado, lo cual los llevó a asumir una postura actividad frente a esta problemática.

Esta preocupación por el contexto social y la discriminación sistemática impulso a las y los activistas a organizarse en grupos de apoyo dirigidos especialmente a personas homosexuales. Además, su interés se fue ampliando hacia la búsqueda de estrategias colectivas para incidir en la creación de políticas públicas que contribuyan a disminuir la homofobia y fomentar una cultura de respeto a la diversidad sexual. Sus acciones están orientadas tanto al acompañamiento como a la transformación estructural de las condiciones que general exclusión.

Para las personas activistas LGBT+ en Sinaloa, la homofobia se enciende de modo más amplio que simplemente como rechazo explícito de la orientación sexual; es vista como una experiencia cotidiana que abarca discriminación, violencia, omisión institucional y discursos estigmatizantes. En las prácticas discursivas de activistas destacan varios elementos en su definición: la violencia estructural, la omisión, la discriminación en múltiples ámbitos y los estigmas religiosos y valores tradicionales (Delfino y Forastelli, 2012).

Una parte importante de cómo las personas activistas definen la homofobia se relaciona con lo simbólico; discursos que invalida, minimizan o invisibilizan a personas LGBT+. En este sentido, el lenguaje importa: los insultos, los chistes, la burla, la ridiculización o incluso el silencio que niega la identidad de género de una persona, son considerados formas válidas de homofobia.

Desde las voces activistas la homofobia se define no solo como un acto de violencia o prejuicio individual, sino como un fenómeno multidimensional: estructural, simbólico, legal, institucional y

cultural (Núñez, 2015). Implica tanto lo explícito (agresiones, discursos) como lo implícito (omisiones, silencios), tanto lo visible (leyes, normativas) como lo subjetivo (sentimientos, riesgos personales).

Las expresiones de la homofobia en Sinaloa

En los discursos públicos en México, han avanzado en torno al reconocimiento de los derechos de las personas LGBT+, sin embargo, en muchas regiones persisten formas profundas de rechazo, violencia y exclusión. En este contexto, el estado de Sinaloa representa un caso relevante para el análisis, debido a que combina avances legislativos con resistencias culturales arraigadas, que dificultan la plena inclusión de la diversidad sexual.

En Sinaloa, las expresiones de homofobia se manifiestan de forma explícita a través de agresiones físicas, crímenes de odio y discursos estigmatizantes, como de manera, mediante prácticas institucionales de exclusión, silenciamiento en espacios educativos, en espacios laborales o indiferencias por parte de las autoridades ante denuncias de violencia. Las expresiones de homofobia en Sinaloa son de diferentes maneras, argumentan las y los entrevistados, que son presentadas en diversos contextos, así lo relatan:

“básicamente jotos, puñal, joto, marica, lesbiana, machorra, tortilla, hace poquito me toco una en mi centro de trabajo ... salimos en las noticias Tiago y yo, estábamos dando una entrevista creo que fue para la revista Espejo no recuerdo estábamos dando una entrevista y el director de la secundaria nos vio, entonces cuando yo llego me dice, hey maestra que el matrimonio igualitario ya se va a lograr, ustedes hacen eso, entonces estaban varios maestros hombres y se empiezan a burlar y le dice uno al otro, hey wey ya se van a poder casar ustedes con sus parejas, se empiezan a burlar y me vieron la cara y con todo respeto maestra, con todo respeto agarramos cura con respeto y yo que pedo” (Almendra).

“Negando oportunidades laborales iguales a quien se ve un poco masculinizada, es más fácil que contraten a alguien que se ve más delgado, por ejemplo yo, a mí no me hubieran dado el puesto ni de jefa de departamento en el Ismujeres en machorra así en machorra... hace poquito que tuvimos un problema familiar fuerte, entonces dijeron es que si en algún momento le quitaran la hija a tu hija te cuidado porque tú sabes porque a ti no te la darían, entonces yo dije hay ha de ser porque ahorita estoy desempleada (ríe) porque te iban a tratar de no dártela por eso y de repente dije wao mismo discurso de hace 20 años que me decían te van a quitar a tu hija por ser lesbiana entonces fue muy cabrón porque la

persona que me lo dijo es una abogada que tiene conocimiento del tema, especialista en el tema y todo me dijo aguas porque no es que piense eso, pero el juez si, en el fondo dices no te hagas pendeja en el fondo si piensas eso” (Claudia).

“fíjate que siento que ahora en la actualidad el daño que más hay es para las trans porque me ha tocado escuchar, hey ya viste a ese es bato, por no dirigirse a mira ella es una mujer trans, o nosotros mismos como comunidad los aplicamos de que hay mira la vestida por no decir el travesti o hay la jota se cree mujer porque está en transición hasta nosotros mismo somos crueles en ese aspecto, utilizamos palabras hirientes para nuestra misma comunidad ... en general si nos estamos dirigiendo a una trans lo hemos dicho, lo hemos expresado hay mira el hombre con chichis...las expresiones de homofobia es más fuerte...no me gusta que a las lesbianas les digan machorras...no me gusta que ese tipo de expresiones porque si me encienden” (Omar).

“Dicen jotos que más, la lencha, la vestida, en las redes hay mucha inconscientemente a lo mejor todos la hacemos nos burlamos de las travestis de las vestidas de las transexuales últimamente más con esto de la Miss España pero imagínate como estarán abajo en el sur pero digamos que el tema de las transexuales ahora ha reforzado mucho más la homofobia no solo la transfobia sino la homofobia y la verdad si debe ser muy preocupante ... siempre nos llaman me despidieron porque descubrieron que mi seguro social la que tengo al lado asegurada conmigo es mi novia, mi esposa a bueno pues o este el juez no me quiere dar la patria potestad de mi hija porque yo me separe de mi esposo y vivo con una mujer o este una trans hay no me quisieron dar condones porque este dicen que soy transgénero, soy puta y cosas ese tipo de cosas” (Santiago).

Se puede apreciar por parte de los relatos de los y las entrevistadas que las expresiones de homofobia son cotidianamente evidente tanto en contextos laborales como en la negación de sus derechos humanos, entre las expresiones más notorias por parte de los y las entrevistadas es la de joto, lencha, vestida refiriéndose a las personas travestis, o el hombre con chichis al referirse a las transexuales, y que lo realizan de una manera despectiva, porque si comentan que utilizan los términos como joto o lencha pero entre sus personas allegadas pero no para referirse a los y las demás homosexuales, a su vez son consciente que si llegaron a utilizar los términos en masculino con una mujer transexual, pero reconocen que el ser activista también les ha llegado a cambiar la forma de expresarse.

Las y los entrevistados se dan cuenta de la homofobia que existe en los diversos contextos y lo importante que es erradicarla, quizás la toma de conciencia en lo que es la homofobia no se da en el momento en el que la padecen, sino que es un proceso de deconstrucción y de entender la realidad que viven las personas homosexuales, es por ellos que comentan que se puede erradicar a partir de diversas acciones, una de ellas es la educación sexual, es por eso que ellos y ellas deciden participar en la lucha por la inclusión y la igualdad de las y los homosexuales así lo narran:

“sobre lo de la homofobia...es importante que la gente eh se eduque en el tema porque yo también la homofobia la asocio con la ignorancia, para mí una gente homofóbica es una gente ignorante... no solo las marchas son importantes, que en las escuelas el tema se toque, que los niños las nuevas generaciones crezcan sabiendo respetar a los demás, sabiendo que es algo que no les perjudica si su compañerito su compañera es gay o lesbiana” (Omar).

“Mira con Nora me da mucho coraje, porque Nora es una persona que se parece mucho a mí en capacidades este y ella si sufrió mucho bullying...no te digo que hasta la maestra, porque se le nota un poco más lo gay por así decirlo, físicamente se le nota más y sufrió muchísimo, pero yo la veo como una igual a mi entonces me da mucho coraje ¿Por qué unos si y otros no?, o sea hasta dónde llega el socialmente aceptado para que te ataquen y para que no te ataquen entonces con es por eso que yo lucho mucho por la inclusión y la igualdad porque no me gusta...o sea porque le hacen esto a esta persona, porque le quieren dar electroshock, porque no le dan trabajo, porque lo corren, o sea pero no me parece justo que algunas las llevemos muy bien muy a gusto muy feliz...pero al mismo tiempo te das cuenta que no está bien que sea una diferenciación” (Almendra).

“cuando yo fui la primera vez a escuchar la plática que había para socializar la iniciativa matrimonio igualitario que llevo el Profe Cesar fue con un señor...que dijo yo vengo aquí porque tengo con mi pareja más de 30 años, mi pareja tiene diabetes y le tuvieron que amputar una pierna porque yo no puedo darle el medicamento que necesita para sanar su pierna, entonces se la tuvieron que amputar, entonces la otra pierna vuelve a tener el mismo problema entonces si el seguro social no me cubre esa medicina mi pareja va a perder la otra pierna, este es el caso que dije tenemos que hacer algo porque el señor explico que ni siquiera lo podía visitar en su hospital porque no era pariente directo...yo creo que por ese caso y por esas cosas que escuche ese día dije, necesitamos hacer algo necesitamos hacer un cambio



o ponernos a trabajar o mínimo, a ver qué pasa, a ver la ley ¿qué es la ley? ¿Qué es el código civil? ¿Qué es código tal? ¿Qué es iniciativa? A ver ¿Cómo esta esto?, entender que está pasando y pues ayudar a que pase no para no escuchar ese tipo de cosas” (Santiago).

“Cuando se declaraba en torno a un tema en torno al VIH sida en torno a los derechos humanos algo que no era lo que el gobierno decía, mucho menos lo que la iglesia dice o lo que el gobierno dice entonces los periodistas dentro de los cuales también hay muchas lesbianas y hay muchos gays empezaron hacer receptivos y abiertos sin embargo siempre la gente dice es que ha de ser gay por eso los está apoyando, es que ha de ser lesbiana por eso los apoya o dicen es que fulano está luchando contra el sida porque lo trae y quiere curarse o es que él quiere casarse por eso apoya al matrimonio igualitario pero no cuando una persona es activista no piensa en sí mismo, sino que piensa uno en que la sociedad necesita soluciones a esa discriminación que se está dando, quizás el momento más definitivo fue cuando me cayó el veinte de que aparecen las primeras muertes de sida en estados unidos y en otras partes y también aquí en México, y entonces dije yo porque nos culpan, yo soy gay, yo soy homosexual, yo no traigo eso, y ante todo eso y ante los embates de majadería de adjetivaciones que tenía la sociedad en general hacia todos nosotros los que éramos muy obvios, entonces en ese momento fue cuando dije yo, yo voy hacer algo, yo no me voy a comer todo eso” (Cesar).

“empiezo a meterme a darme cuenta que las lesbianas de Culiacán eran muy diferentes a las lesbianas de México y en el momento que empiezo a ver documentales, a ver diferentes tipos de películas y digo hay wey algo tengo que hacer porque aquí vivo y quiero tener la mismas libertades que allá y este y quiero tener una buena vida y quiero tener las mismas oportunidades laborales y quiero salir adelante...yo no quiero ser excluida de mi familia yo no quiero, cuando llego aquí a Culiacán y me relaciono con esta persona le digo tenemos que hacer algo y fue que creamos el primer grupo de diversidad sexual fue en el 2003 ... fue a través de los estudios del género y del feminismo que yo me doy cuenta que hay otros estudios que tienen que ver con lo de LGBT y que son superimportantes” (Claudia).

Por lo tanto, las expresiones de la homofobia en el contexto sinaloense se presentan de manera multifacética, desde actos de violencia directa hasta formas simbólicas, discursivas y estructurales de exclusión. Tales actos refuerzan una normatividad heterosexista que castiga a las personas que se salen



del binarismo de género. Estas exclusiones para Lozano-Verdugo et al., (2017) no se limitan a lo simbólico, también tiene consecuencias psicosociales, pues afectar el sentido de pertenencia y la autoestima de quienes las sufren. Por la parte discursiva, aunque no constituyen delitos en sí, tienen un efecto performativo que generan un clima de estigmatización, validan los discursos de odio y crean un entorno en el que la diversidad sexual es percibida como amenaza.

Educar hacia la diversidad sexual y el respeto a todas las personas se presenta como una de las estrategias fundamentales señaladas por las personas entrevistadas, para promover una convivencia armónica y saludable. Esta educación implica reconocer y valorar las diferencias individuales, especialmente en lo que respecta a la orientación sexual, y fomentar actitudes de aceptación e inclusión desde temprana edad. Al hacerlo, se contribuye a la construcción de una sociedad más justa, donde cada individuo pueda desarrollarse libremente sin temor a ser discriminado o excluido.

Las personas entrevistadas coinciden en que el respeto mutuo y la empatía son pilares esenciales para erradicar prejuicios y evitar ofensas que afecten la dignidad de las personas. Educar con perspectiva en la diversidad sexual no solo beneficia a quienes pertenecen a poblaciones históricamente marginadas, sino que también enriquece la convivencia general, al promover valores como la tolerancia, la igualdad y el entendimiento.

CONCLUSIONES

Las expresiones de la homofobia se manifiestan claramente en contextos como la familia, la escuela, la religión y el entorno social. Desde temprana edad, las personas participantes experimentaron una imposición de la heterosexualidad obligatoria, negando su identidad y relacionándola con el sexo opuesto. En el ámbito familiar, la homofobia aparece como un rechazo directo que moldea el comportamiento desde la infancia, obligando a ocultar o reprimir la identidad sexual. Esta dinámica refuerza las relaciones de poder basadas en la norma heterosexual, donde lo distinto o diferente es castigado o invisibilizado.

En el contexto religioso, especialmente dentro de la iglesia católica, la homosexualidad es considerada un pecado. Este discurso moralizante ha sido aprendido desde la niñez y se mantiene vigente como una forma de represión simbólica. La carga moral y el estigma dificultan el reconocimiento y la aceptación de las identidades no heterosexuales. Así, la religión actúa como un agente regulador del

comportamiento, limitando la libertad de expresión sexual y perpetua la exclusión mediante los discursos homofóbicos que siguen influyendo en la vida cotidiana.

La escuela tampoco escapa de estas expresiones de homofobia. Los testimonios, relatan episodios de burlas, discriminación verbal y en algunos casos, agresiones físicas hacia personas que no encajan en los roles de género tradicionales. Aunque hay avances en la educación sobre diversidad sexual, consideran que aún falta mucho por hacer. En la vida social, los insultos como joto, lencha o vestida (para referirse a las personas trans) reflejan una violencia lingüística normalizada. Incluso algunos activistas admiten haber usado estos términos, reconociendo luego que el activismo los ayudo a transformar su lenguaje y su forma de ver la diversidad sexual.

Las normas sociales imponen un comportamiento específico según el género, regulando así la expresión de la identidad. Estas reglas están tan arraigadas que muchas veces son aceptadas sin cuestionamientos. Sin embargo, las personas integrantes del Comité de la Diversidad han adoptado una postura de resistencia frente a estas imposiciones. Al asumir una conducta diferente a la espera por la sociedad heteronormativa, desafían las estructuras de poder que sancionan lo diverso y contribuyen a visibilizar nuevas formas de ser y vivir la sexualidad.

La homofobia ha sido un motor que impulso la participación política de diversos activistas. En un principio, su activismo surgió como una reacción ante situaciones de discriminación vividas por ellas y ellos mismos o por personas cercanas. Asimismo, coinciden en que la homofobia no solo afecta a personas homosexuales, sino también a quienes no encajan en los estereotipos de género tradicionales. Esta problemática genera rechazo, odio y opresión, lo que ha motivado su participación en eventos y espacios políticos donde se abordan los derechos humanos y la diversidad sexual. En este camino, han adquirido herramientas, conocimientos y alianzas con colectivos e instituciones que les han permitido fortalecer su labor. Aunque reconocen avances, también señalan que falta mucho por hacer, especialmente en contexto como Sinaloa, donde apenas se inicia un trabajo más estructurado sobre el tema.

En conclusión, la homofobia sigue siendo un problema estructural de Sinaloa, sin embargo, el activismo les ha brindado la posibilidad de transformar su experiencia personal en acción colectiva. El discurso contra la homofobia, articulado desde el Comité de la Diversidad, ha permitido reconfigurar sus



memorias, cuerpos y afectos, rompiendo con las identidades impuestas por la norma heterosexual. Han dejado de ser víctimas para convertirse en agentes políticos visibles y activos que luchan por la igualdad. Así, han abierto nuevos escenarios y discursos políticos que desafían la homofobia y promueven una sociedad más justa e incluyente para todas las personas, independiente de su orientación sexual o expresión e identidad de género.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Berger, P., y Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu editores. Madrid.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. Grijalvo, S.A.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós
- Cornejo, J. (2012). Componentes ideológicos de la homofobia. Límite. *Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 7(26), 85-106.
- Delfino, S., y Forastelli, F. (2012). Activismo LGBT: temporalidades y escenas desde las luchas políticas de identidad de géneros. *DeSignis*, (19), 0179-189.
- DePalma, R., y Cebreiro, I. (2018). La disidencia sexual y la educación como activismo. *Hist. educ.*, 37, pp. 199-222. DOI: <http://dx.doi.org/10.14201/hedu201837199222>
- Guerrero, L. (2025). La construcción de un agente político lésbico-gay en contexto con la homofobia en Sinaloa, México. En B. Rodríguez., M. Vidales y L. Ojeda (coords), *La investigación feminista y de género en las universidades*. pp. 265-278. Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Guerrero, L. y Rodríguez, B. (2026). La Inclusión de la Diversidad Sexual como Estrategia Didáctica para la Prevención de las Violencias: Un Reto en las Instituciones de Educación Superior. *Internacionales. Revista en Ciencias Sociales del Pacífico Mexicano*, 9(20), pp. 126-152.
- Guerrero, L. y Rodríguez, L. (2022) La configuración de la identidad gay: una revisión sistemática. En B. Rodríguez, J. Chávez y J. Méndez. *Género y Violencias Una mirada desde el Trabajo Social* (pp. 115-132). Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social.
- Herek, GM. (2004). Más allá de la “homofobia”: Reflexiones sobre el prejuicio y el estigma sexual en el siglo XXI. *Investigación en sexualidad y política social*, 1 (2), 6-24.
- Hooks, B. (2014). *Enseñar a transgredir*. Routledge.



- Kasnik, J. (2023). El activismo gay en la Ciudad de México. ¿Qué perspectivas para el militantisismo gay en una sociedad líquida, normalizadora, digitalizada y pandémica?, en *Comunicación y Género*, 6(1) 2, pp. 27-37. DOI: <https://dx.doi.org/10.5209/cgen.82268>
- Lozano, I. (2025). El dispositivo del clóset: importancia del Norte Global para la subjetivación de la disidencia sexual. En Hernández, S., García, G. y Albores M. (Coords). *Disidencias sexogénicas: identidades, cuerpos, voces e historias de nuestra América*. (pp. 153-176). UNICACH.
- Lozano-Verduzco, I., Fernández-Niño, J. A., y Baruch-Domínguez, R. (2017). Association between internalized homophobia and mental health indicators in LGBT individuals in Mexico City. *Salud mental*, 40(5), 219-226.
- Núñez, G. (2015). *Sexo entre varones: Poder y Resistencia en el campo sexual*. UNAM, CIAD, Colegio de Sonora.
- Otzen, T., y Manterola, C. (2017). Técnicas de Muestreo sobre una Población a Estudio. *International journal of morphology*, 35(1), 227-232.
- Palacios, B., Sánchez, M, y Gutiérrez, A. (2013). Evaluar la calidad en la investigación cualitativa. Guías o checklists. En *Investigar la Comunicación hoy: Revisión de políticas científicas y aportaciones metodológicas*, pp. 581-596. Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación.
- Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico. *Cuicuilco*, 18(52), 39-49.
- Silva, B. (2018). Efectos en el afrontamiento y soporte social ante la revelación de la homosexualidad a la familia: estudio comparativo en gais y lesbianas. *Psicogente*, 21(40), 321-336. <https://doi.org/10.17081/psico.21.40.3077>
- Snapp, SD, Watson, RJ, Russell, ST, Diaz, RM y Ryan, C. (2015). Redes de apoyo social para jóvenes LGBT: Estrategias de bajo costo para una adaptación positiva. *Relaciones familiares*, 64 (3), 420-430.

- Torrejón, B., y Mera, C. (2021). Homofobia en la escuela: psicología afirmativa gay en el contexto educativo. *Revista INFAD de Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology*., 1(2), 329-340.
- UNESCO. (2015). La violencia homofóbica y transfóbica en el ámbito escolar: hacia centros educativos inclusivos y seguros en América Latina. Santiago de Chile:
- Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Retrieved from http://www.movilh.cl/wpcontent/uploads/2016/12/La_violencia_homofobica_y_transfobica_en_el_ambitoescolar_Unesco.pdf
- Van-Dijk, TA (2016). Análisis crítico del discurso. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (30), 203-222.
- Wilcox, M (2016). Investigación sobre la religión en poblaciones LGBTQ. En *Investigación de sexualidades no heterosexuales* (pp. 27-40). Routledge.

